

EL CASCABEL

PERIÓDICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CÁRLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DÍA.

Diálogos caseros.

—Pero, tío, no viene V. á casa más que á reñirnos á mi marido y á mí, ó á mí sola, cuando mi marido no está.

—Culpaos á vosotros; yo soy vuestro tío, y me intereso por vuestro porvenir más que vosotros mismos. Este es el motivo de mis continuas amonestaciones. ¿Cuánto sueldo tiene tu marido?

—Veinte mil reales, ya lo sabe V.

—¿Y cuánto te produce la casa que tienes en la calle de las Maldonadas?

—Con eso no hay que contar ahora, porque los alquileres los cobra D. Juan, el administrador, para reembolsarse lo que tiene adelantado á mi marido.

—¿Y qué necesidad tiene tu marido de ese adelanto?

—Tío, V. no sabe lo que cuesta vivir en Madrid.

—Sí que lo sé, puesto que en Madrid vivo.

—Bien, pero V. vive con una economía...

—Es natural: con la economía que me impone mi cesantía de 10.000 rs. Hace ocho años que estoy cesante, y tengo ahorrados 16.000, es decir, que sólo gasto 8.000 rs. al año, y así estoy perfectamente tranquilo.

—No tratará V. con nadie.

—Sí que trato, con todo el mundo, con gente muy bien acomodada, á la que no pido nada, ni envidia su lujo y sus placeres.

—Pues nosotros no tenemos bastante.

—Ya lo veo, pero eso es porque os habeis creado más necesidades que las que se pueden satisfacer con lo que teneis.

—Es preciso alternar con todo el mundo, vestirse...

—Ahí está el error; tú crees que para visitar á la marquesa del Viento, por ejemplo, debes ir tan lujosamente vestida como ella; pero ántes de igualarla en el lujo debias enterarte de si la igualas en recursos... y persuadida de que en este punto es grande la diferencia, no pretender lo que es un absurdo; además que eso que haces para

satisfacer tu amor propio y hacer ver á la marquesa que tienes tanto lujo como ella, es por todo extremo contraproducente, porque ella sabe muy bien que tú no puedes sostener ese lujo, y comprende que para sostenerlo no tienes otro recurso que gastar más de lo que tienes, es decir, gastar dinero prestado, y ó te compadece, si tiene buen corazon, ó se rie grandemente de tí, si es, como creo, ligera, y burlona, y chismosa.

—Es V. implacable.

—Dices eso porque no sabes qué decirme.

—También tenemos que ir al teatro.

—Y puedes ir, pero no es preciso que tú vayas hecha un brazo de mar, luciendo lo que no has podido adquirir con tus propios recursos, y dando lugar á que todos digan:—¿Pero de dónde sacará ese hombre para el lujo que gasta su mujer?—Esta es, sobrina, una pregunta terrible, y en pos de ella viene indefectiblemente la sospecha de algo contrario al decoro de tu marido.

—Ve V. las cosas de una manera...

—Veo las cosas como son, y así las debe ver todo el mundo para no engañarse.

—Ya ve V., cualquier dia mi marido saldrá á gobernador... en política se hace carrera pronto.

—Es mucha verdad, pero el más leve incidente corta la carrera, y el que hizo pronto la carrera, se queda parado y sin saber por dónde salir. En fin, sobrina, me voy con la misma pena de siempre; vosotros no pensais; os haceis la ilusion de que viviendo así se vive muy bien, y será preciso que lleguen los amargos dias del desencanto; cuando vuestro administrador, cobrándose adelantos, se haya quedado con tu finca, y tu marido esté cesante sin cesantía, entónces comprendereis el error en que estais, y lamentareis, ya tarde, qué mal habeis hecho en sacrificar á ese lujo, con que no engañais á nadie, vuestro porvenir. Esta es, sobrina mia, la historia de tantas tremendas caidas, de tantos pobres diablos que por ahí viven no sé cómo, procurando ocultar la miseria real tanto como ántes procuraron mostrar un lujo inverosímil y prestado. ¡Pobres familias, que pudiendo haber vivido decorosa y modestamente, de todo el mundo respetadas,

vivieron breves años de la farsa, y luego viven muriendo larguísimos días, de todos olvidadas, y con la pesadumbre de tenerse que culpar de su desdicha!



—¿Qué diablo de *Correspondencia!* todo lo ha de contar.

—Pues ¿qué dice hoy?

—Que ayer estuvimos en Palacio á saludar á S. M. y ofrecerle nuestros respetos.

—¿Y qué?

—¡Hombre! que parece eso... un poco... Como íbamos tantas veces á saludar á Doña Isabel cuando reinaba, y le debimos tantas atenciones á la pobre señora...

—¡Toma! nosotros no quitamos ni ponemos rey; somos monárquicos y vamos á ver al monarca, sea quien sea.

—Bien, pero como te han dado ahora otra gran cruz...

—Eso quiere decir que son tales mis méritos y soy tan simpático, que todos los reyes me distinguen con su aprecio. Tú no seas tonta y no te preocupes de esas cosas.

—¿Qué quieres? Siempre me acuerdo de lo bondadosa que era con nosotros aquella señora.

—Pues yo de lo que me acuerdo ahora es de lo bondadoso que es con nosotros este señor. Hija, alguien ha de ser el rey mientras haya monarquía, y yo no puedo perder mis costumbres monárquicas. Si mañana viniese Carlos VII, iríamos á ofrecerle nuestros respetos, y ¿crees tú que no le gustaría?...

—Pues, hijo, yo no puedo desechar ciertos escrúpulos. Si un día encontráramos á Doña Isabel, ¿con qué cara nos presentaríamos?...

—Hija, con la que tenemos nos presentaríamos á ofrecerle nuestros respetos.

—Tú tienes una conciencia muy ancha.

—Pero, mujer, si la tuviera estrecha todo el mundo, no se vería por esas calles más que hombres y mujeres descalzos y haciendo penitencia, y los desiertos se llenarían de ermitaños pecadores.

—No me convences, hombre; siempre tengo una espina...

—Pues, hija, yo me la arranqué, y me va muy bien.



—Alejo, tengo que decirte una cosa.

—Tu dirás, mujer.

—Quisiera que te moderases un poco.

—¡Yo moderado! ¡un liberal desde antes de nacer! ¡un nacional movilizadísimo tres veces!... ¡un cabo de ligeros del año 54!...

—Hombre, escuchame.

—Es que no me seas reaccionaria, porque entonces pierdo los estribos, y soy capaz de separarme de tí.

—Pero, hombre, si no te digo que no seas liberal.

—Pues ¿qué dices?

—Que advierto que desde hace tres años te estás poniendo muy gordo.

—Porque manda mi partido y estoy satisfecho.

—Y por eso, porque estás gordo, no te conviene asis-

tir tan continuamente á esos banquetes que teneis los progresistas un día sí y otro no. Anoche viniste que parecía que te iba á dar una apoplejía.

—Pues, hija, yo no puedo faltar á donde me llaman mis correligionarios.

—Ademas, como te quiero, te observo cuidadosamente y he advertido que te hace mucho daño fumar esos cigarros tan gordos, negros y arrugados que te dan despues de comer. Te iba muy bien con los pitillos, y esas vigas que fumas ahora te producen tos y hasta vómitos.

—Pues, hija, despues de comer en la fonda ó en Palacio con los correligionarios, no he de sacar un pitillo de la cajetilla de á siete, y sería una vergüenza no aceptar la breva que se me ofrece.

—¿Cómo breva?... ¿Brevas en este tiempo?...

—Así se llaman esos cigarros riquísimos. Ellos sí son fuertes como demonios, y se llevan el gajnate detras, pero fumar papelillo ó puros del estanco es muy *curisi* y has de saber que un progresista lo que ménos quiere en este mundo es que le llamen *curisi*.

—Pues, hijo, tú y yo lo somos...

—¡Mujer!

—O lo éramos, porque hasta ahora no nos hemos tratado más que con la vecindad y con las de Diego, el del tejar.

—¡Bah! ¡bah! las mujeres sois tontas.

—Pues, mira, sea como tú quieras, pero te advierto que las comilonas y las brevas te van á matar, y sentiré que por ser tan liberal me vayas á dejar viuda ántes y con ántes.

—Yo no puedo faltar á mi partido.

—No le faltes, hombre, no le faltes, pero no me puedo persuadir de que para no faltar á tu partido tengas necesidad de apiparte en grande todos los días en la fonda, cuando te hace tanto daño.

—Tú no entiendes de política.

—Ya lo veo. Vean Vds. un político que se empeña en morir de una apoplejía fulminante.



—Andrés, ¿me puedes dar dinero?

—No. Pero, mujer, todos los días me pides dinero.

—Como no me lo das nunca... Debemos en la tienda.

—¿En casa de D. Martín?

—Sí.

—Y ese bribon, con tres casas en Madrid, ¿viene á reclamar la miseria que le debemos?

—Pero si le debemos, no hay más remedio que pagar, aunque él tenga tres mil casas. Esa no es cuenta nuestra; la nuestra es la otra, la que él nos envía.

—¿Y qué más?

—No hemos pagado hace dos meses el colegio del niño.

—Buen remedio: que no vaya al colegio.

—¡Pobre hijo mio! ¡Y dice el maestro que está ya tan adelantado!

—Pues si él está adelantado, yo estoy atrasado y no puedo pagar.

—El aguador también pide lo suyo.

CARTAS MORISCAS

Ríome de veras, amigo CASCABEL, cuando estudio las costumbres españolas y observo tantas y tantas cosas dignas de elogio, al par que de risa, de lástima y de censura. Has tenido la amabilidad de invitarme para que te comunicase algunas de mis impresiones de viaje por la Península, sin duda para saber cómo piensa un moro al hallarse en una civilización tan distinta de la de su patria, y no quiero vayas á creer que si nos falta á los hijos del desierto la cultura europea, también nos falta aquella sinceridad y franqueza que sirve de lazo para formar las amistades eternas.

Creeme, porque te lo digo con la sinceridad de un verdadero musulman, al ofrecerte tu amistad cuando visité la corte de España, y al darte palabra de que reuniría mis apuntes de viaje y te los remitiría, para que juzgases acerca de las impresiones de un extranjero en España, no tuve otra mira que la de corresponder á tu fina galantería. Merced á las cartas de recomendación que para tí traía de los cónsules de mi país, me abriste los círculos todos de la corte, me hiciste conocer los primeros personajes, los primeros literatos y hombres de negocios, visité los establecimientos públicos, los palacios, los monumentos. ¡Por Alah! que correspondería mal á tan grata acogida si no fuese ahora á la pluma mis juicios acerca de los hombres y de las cosas de España. Acaso algunos no te parecerán acertados; quizá otros serán considerados por tí como erróneos ó exagerados, pero ¿me será á mi posible, humilde servidor del Profeta, juzgar de las cosas más que por las influencias que mi organización ha recibido en mi país, comparando lo que he visto durante mis viajes por Europa?

Madrid, indudablemente, es un gran centro, diré más, la única verdadera capital de España, pero es una corte antigua, de calles estrechas y mal alineadas, inmenso número de casas viejas y de detestable arquitectura, con unos cuantos edificios buenos y nuevos, de formas grandiosas y elegantes, que embellecen las vías del centro. Parece que el genio de sus moradores ha comprendido ya al fin lo que deberá ser Madrid en los últimos años del siglo XIX, pero la incuria de unos, la falta de recursos de otros, y en especial la falta de gusto de la inmensa mayoría, contribuyen á que se contenten todos con vivir en elevados pisos de malísimas escaleras, en cuartos reducidos, sin luz ni ventilación, y entre tahonas y carnecerías, centenares de tabernas, almacenes de petróleo, confiterías y casas de vacas. ¿Pues no se te ocurre, tanto si transitas por los barrios de Norte como por los del Sur, que te hallas en plena época de Carlos III? Han desaparecido ciertamente las capas de colores encarnados, amarillos y azules con que se engalanaban los majos del tiempo de Carlos III y de Carlos IV; apenas se encuentra una manola, apenas se ve rodar una calesa: todo ha pasado al panteón de la historia, y de allí lo exhumarán los pintores para sus cuadros y los autores dramáticos para sus comedias. En cambio quedan muchas cosas de tiempos en que no se conocía la higiene, ni la po-

- ¡Ese bárbaro!...
- Y ayer vino un caballero que dice que tiene un pagaré tuyo y que hoy es el vencimiento.
- ¿Qué ha de ser el vencimiento? Lo que es hoy es la derrota.
- Pues el casero viene todos los días cuatro veces á ver si estás en casa.
- Me alegro, á ver si en una de esas veces, como el tiempo está tan malo, pesca una pulmonía siquiera.
- También ha venido el de los muebles... Dice que se los va á llevar.
- ¡Qué tío! ¿Para qué le harán falta los muebles á un hombre que tiene dos tiendas llenas de ellos?... En fin, á todo se proveerá. Ahora que me recuerdo, aquel reloj de oro que era de tu madre, ¿no anda todavía?
- No, no tengo llave.
- Pues dámele, que le voy á echar á andar.
- ¿Tienes llave?...
- Sí.
- Es ya lo único que me queda.
- Pues ahora vuelvo...
- Pero ¿á dónde vas?...
- Voy á que lo limpien un poco. Los relojes parados mucho tiempo se echan á perder.
- Andrés, tú vas á vender el reloj.
- No, mujer, te lo traeré luego listo, y dinero para pagar á todo el mundo. Pronto vuelvo.
- ¡Dios mío! ¡el último recuerdo de mi madre! ¡Y es posible que yo me enamorase de ese miserable!... ¡Ah, miserable no, que es el padre de mi hijo!... De ese desgraciado, diré, que tan desgraciados nos hace á mí y á su hijo!
- ¡Cuánto me he alegrado de hallar á Vds. tan buenos!
- Muchas gracias, don Cosme.
- ¡Vaya, que no vuelvo de mi asombro de ver tan crecido y con esas patillas á Gavino! ¡Yo que le conocí en mantillas!
- Ya ha cumplido veintinueve años.
- ¿Y á qué le dedican Vds.? ¿A la medicina, al foro, á las armas?...
- No señor, las carreras están perdidas. Como mi esposo es tan amigo de Sagasta, en la primera ocasión será nombrado Gavino secretario de un gobierno de provincia, sólo para que no se diga que es un funcionario improvisado, porque es claro que después Sagasta al mes ó antes le nombrará gobernador; no faltaba más sino que no lo hiciera siendo tan amigo de mi marido.
- Pues, señora, veo que yo nací muy temprano, porque no pude llegar en treinta años de empleado más que á oficial primero, y esto siendo doctor en jurisprudencia, y empezando mi carrera desde meritorio.
- Pues Gavino será lo que le he dicho á V., y si Sagasta no cumple como debe con mi marido, ya estamos resueltos: Gavino hará un periódico para poner á Sagasta como merezca.
- Bien hecho.
- Amigo, hay que saber vivir.

licia, ni aún el decoro que debe respirarse en todas partes en una ciudad culta. ¿Qué me dices de aquellas interminables hileras de mujeres desgreñadas y muchachos casi desnudos, sentados tomando el sol y ocupando las aceras de calles, de plazas y plazuelas? ¿Te parece digno de una corte ver las gallinas sueltas por en medio de las calles, la ropa tendida, no sólo en los balcones, sino en las mismas calles, y la mayor parte de las esquinas ocupadas por puestos de frutas, verduras, fósforos y otras mil zarandajas? Me dirás que por las calles del centro no sucede esto, y que si bien en los barrios bajos suelen hacer muchos vecinos en la vía pública cuanto les acomoda, saliendo allí á peinarse y á tomar el sol, en cambio hay servicio de limpieza que paga y sostiene el Ayuntamiento. ¿Pero crees que es digno de un pueblo culto ver en la plaza que llaman de la Puerta del Sol, constantemente detenidas dos ó tres mil personas que no son transeuntes, sino gentes que hablan de política, corredores, pretendientes, y lo que es peor, vagos y mal entretenidos? Este espectáculo no se ve más que en la corte de España. ¿Y qué diré de la gritería de los vendedores de papeles públicos? Semejante abuso de una libertad exagerada, no se tolera tampoco más que en España, y bien se conoce por este solo dato, tan molesto para los oídos de todo el vecindario, que se halla la política española en su primera infancia. En París, por ejemplo, se anuncian y vocean los periódicos y se arrebatan por los transeuntes cuando se espera algún gran acontecimiento, cuando las armas francesas están empeñadas en alguna lucha con extranjeros y depende de un despacho telegráfico la calma ó la ansiedad de infinitas familias. Pero en Madrid, donde despues de consumarse una revolución nada debe esperarse en algún tiempo, ¿á qué tolerar esa gritería extraordinaria, que atormenta los oídos y lleva indudablemente al sepulcro cada año gran número de pulmones de los miserables vendedores ambulantes? Nada te diré de los títulos, muy á menudo asquerosos que se oyen, pues se han anunciado en la Puerta del Sol títulos con palabras que todos conocen, pero que por sabidas de sobra no se buscan jamás en los diccionarios ni se pronuncian jamás sin mancharse los labios. ¿No saben esto las autoridades, ó es que desdennan velar por el decoro del público, de que se llaman representantes? ¿Y cuánto no podría decir sobre viñetas, fotografías y representaciones obscenas? No puede escandalizarse un moro, me dirás, al ver figuras de mujeres desnudas, pero aquí no se trata sólo de figuras al natural, sino de grupos y acciones que hacen sonrojar al más despreocupado. Yo te diré en cambio, amigo CASCABEL, que si los madrileños creen que tener libertad consiste en emponzoñar la inocencia con representaciones deshonestas, no se comprende en España lo que aquella palabra significa, y que cabalmente cuando se ha hecho una revolución levantando por bandera la palabra *honra*, muy mal parada queda una honra que permite manifestaciones inmorales en la plaza pública. Creo que tanto tú como los demás periódicos deberían llamar la atención de las autoridades, que están tan distraídas, y que ganaría en ello la decencia de la nación española. Ya se vé, como los es-

pañoles tienen una Constitución que permite hacer á cada uno todo lo que le dé la gana, no hallarán que sea punible este alarde de inmoralidad; pero puedo asegurar que si en Berbería daba cualquier individuo un escándalo de esta clase en público, recibiría una buena tanda de azotes en las plantas de los piés, también en público.

Otra de las circunstancias que he observado en el pueblo de Madrid, y que forma gran contraste con las costumbres extranjeras, es la calma con que andan todos por las calles, ó sea las aceras, verdaderas calles de cuatro palmos, en que muchas veces apenas puede transitar una sola persona. Creen en provincias que las calles de Madrid son muy anchas, y se equivocan completamente. Como sólo puede andarse por la acera, para no ser atropellado por los carruajes, resulta que los transeuntes no disponen más que de una mínima parte de estas calles, que se suponen tan anchas. Pero la calma de los que transitan por ellas, no tiene por razón de ser la angostura de las aceras, de que pueden servir de modelo calles como las del Príncipe, Caballero de Gracia, Leon, Magdalena, Jacometrezo, Pez, Carmen y Preciados, si mal no recuerdo, tenidas por muy principales, sino que consiste en el carácter y costumbres de los habitantes. Ninguno tiene prisa para cosa alguna. Los empleados, que deberían ajustarse á horas precisas, para cumplir con las prescripciones señaladas en sus ministerios ú oficinas, se suelen presentar una, dos y aún tres horas despues de las de antemano consignadas. Estos no tienen prisa. Recuerdo que conocí, estando en Madrid, á cierto empleado de un ministerio no lejano de la Bolsa, el cual entraba sumamente tarde en su despacho, se hacia traer y tomaba enseguida café, salía á poco para pasar una hora en la Bolsa, volvía á su despacho y no tardando en acercarse la hora de salir, que era la de las cinco, se retiraba ya, aún ántes de sonar las cinco. ¿Cómo pueden tampoco tener prisa los criados, mayordomos, doncellas y amas de llaves, que van á llevar y traer recados de sus amos ó de sus señoras? Como los asuntos no les interesan, porque no son suyos, sino de los que les mantienen y pagan, nada tiene de particular que vayan despacio, se detengan á hablar con otros, ó contemplando los diges y modas de los escaparates. Las damas elegantes, ora vayan de visita ó de compras á los almacenes de modas, ¿qué prisa les corre? Suelen llevar delante los pimpollos de sus hijas, á quienes se suele llamar ahora en Madrid *pollas*, con bien escasa galantería, por cierto, ni finura castellana, y justo es que anden despacio para que así luzcan sus galas y sean vistas de los desocupados galanes. No haya cuidado de que nadie mire el reloj, ni apresure el paso: á la hora que llegue á casa, á aquella hora le recibirán; y no conociéndose el valor del tiempo, nadie se fatiga ni apura por cosa alguna. Una jugada de Bolsa, un cambio de ministerio, lleva á los madrileños de la nada á la cumbre del poder y del bienestar: otra jugada de Bolsa ú otro inesperado cambio de gobierno, les hunde en el olvido y en la miseria. En ninguna parte como en Madrid da más agitadas vueltas la rueda de la fortuna.

Acerca de la curiosidad del público madrileño, sería

pálido cuanto pudiese decirse. No me quejaré por cierto de que al verme á mi con mi traje de musulman, fuesen señalándome todos con el dedo, diciéndose unos á otros: «Allí va un moro; es un moro,» y volviéndose mil veces á mirarme. Me chocaba tanto más cuanto que sabia que durante muchos años habia habido un negociante de los de mi nacion en la calle de Alcalá, llamado *el moro de los dátiles*, porque vendia este género, babuchas, pipas y fajas de lana. Pero si recordasen los madrileños, me decia yo, que hace pocos años vieron abundantes moros en Madrid, cuando se ajustaron paces con Marruecos, viniendo Muley el Abbas (¡así le guarde Allah!) y despues vinieron embajadores chinos, no faltando nunca por sus calles persas, turcos ú orientales, no se admirarian de verme á mí, moro que, cabalmente por ser literato, visto sólo de colores oscuros, y no tan vistosos como los suelen usar en sus trajes mis paisanos. No obstante, esta curiosidad del pueblo de Madrid es general. Si ven un catalan, muy catalan, alto, con sus pantorrillas azules, manta encarnada al hombro y gorro de lana morado ó carmesí, se vuelven á mirarle; si ven un aragones con su traje de la ribera del Ebro, con ancha faja morada sobre su vientre repleto, hacen lo propio; y curiosean de piés á cabeza á la francesa que usa cofia parisien, lo mismo que al inglés que haya tenido el descuido de no cortarse sus largas y características patillas blancas ó rojas, al desembarcar en la costa. Recuerdo que una vez, llevándome en carruaje un empleado de cierta legacion á visitar el jardin Botánico, tuvo que detenerse el coche, por haber otros tres ó cuatro coches y dos carros detenidos en una calle, no de las más anchas, y el motivo de todo consistia en un numeroso grupo de curiosos que estaban mirando la mona de un extranjero con organillo, que se subia, la mona, se entiende, por los balcones y ventanas.

Esta curiosidad dirán que es innata á todas las grandes capitales, pero como en Madrid puedo asegurarte que no la he observado en otra parte alguna. Con tal que sea salir á la calle, mirar y ver, todo está admitido. Que entra el general Serrano con las tropas revolucionarias, todo el mundo á la calle á ver el vencedor: que entra á los ocho dias el general Prim, tambien como vencedor, pues á la calle todo el mundo. Que entra un nuevo rey, ó vuelve el que habia ántes, ó vienen acaso otros que nadie esperaba, á la calle, á lucir las madrileñas sus galas, y los hombres ó contemplar al que acaso les haya perjudicado, quitándoles, si eran empleados del gobierno anterior, el pan de las manos. En fin, yo he visto á todo Madrid en el Campo de Guardias, viendo quitar la vida á un hombre en el cadalso.

Pero no quiero que digas que en mi primera carta no me he propuesto más que criticar. Otro dia elogiaré otra cosa, que mujeres bien bonitas hay en la córte de España para ser elogiadas, y unas veces elogiando y otras censurando, así manifestaré mis impresiones de viaje, ora entrando en los templos, en los cafés y en los coliseos, ora en los almacenes y bazares, ya visitando los establecimientos públicos, ya asistiendo á una sesion (que recordarás me invitaron) de una de las principales academias.

Porfio que á fuer de moro diré la verdad tal como la siento. Si halago con ella á los cristianos de España, publícala, amigo CASCABEL, que algunos aficionados á España te leemos tambien aquí con gusto. Si mis cartas pueden ofenderlos, rásgalas, porque sentiria que se creyera guardo prevencion contra una tierra que en mis viajes por ella no he hallado sino do quier expansion, galanteria y hospitalidad.

El Profeta guarde tu salud.

Murzuk (Regencia de Trípoli).

EL-ARAB-AL-ARIBA.

LO QUE SE DICE POR LA VILLA.

Dicen que es notable, por lo ingenioso del estilo, lo intencionado de la frase y lo original de los caracteres, *La manzana de oro*, novela del Sr. Selgas, cuyo primer libro, titulado *La mujer soñada*, se ha publicado ya, y forma un hermoso tomo. La novela entera constará de seis tomos, á 20 rs. uno.

Dicen que continuan lloviendo cruces que es un gusto, sobre todo bicho viviente sospechoso de progresista ó amigo ó pariente de algun personaje de los en candelero.

Dios nos libre, hermanos míos, de semejantes trabajos.

Dicen las personas sensatas que es indecoroso el modo que tienen de tratarse unos á otros los liberales en sus periódicos.

Verdaderamente que no es edificante la armonía que reina entre esos políticos, á quienes contemplan con las bocas abiertas de puro asombro unos cuantos millones de españoles.

Dicen que el general Gándara va á establecer una biblioteca en el cuarto militar del rey.

¿Se compondrá sólo de las obras de que es editor el italiano Sr. Ronchi?

Dice un amigo mio que los personajes de la situacion actual, de léjos parecen algo, y de cerca nada.

Creo que tiene razon.

Dicen que ya se están preparando los diputados para armar escándalo el dia que se vuelvan á abrir las sesiones.

Lo creo sin dificultad.

La política es ahora un escándalo continuo.

Dicen que no se sabe cuándo se construirán los sepulcros prometidos á los hombres célebres que fueron desenterrados y traídos á San Francisco.

Es lástima que la prensa no tome este asunto por su cuenta y obligue al gobierno á cumplir lo ofrecido ó á devolver esos restos á los pueblos en donde se hallaban.

y estos de aquellos cosas...

Dice la gente con asombro que un periódico ha llamado avestruz al ministro de Estado y atun al de Ultramar.

Que se progresa mucho es indudable, pero en barbaridad, se entiende.

Dicen que van á estar muy buenos los bailes que van á dar los abonados en el teatro de la Zarzuela.

Dichosos ellos, que todavía tienen ganas de bailar.

Para mí pasó ya el tiempo del baile.

¡Fácil sería que trasnochara yo por ir á un baile!...

¡Aunque me convidara un radical á una tostada de abajo!

Dicen los que han leído el hermoso libro *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, escrito por D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe, premiado por la Academia, que esta corporación debe recibir en su seno á tan docto escritor, interrumpiendo así la mala costumbre que tiene la misma de recibir solamente á hombres políticos.

Si la Academia no lo hace, es que la Academia no sabe lo que se hace.

Hace mucho tiempo que no se ha publicado un libro de tanto valor literario como *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*.

Dicen los jugadores de lotería que se advierte gran progreso en la afición á este juego; desde el mes pasado se venden todos los billetes en todas las extracciones.

Esto consiste en que todo el mundo quiere hacer dinero así de repente y con poco trabajo. El trabajo da premios más seguros que la lotería, pero como hay que trabajar, se buscan con más empeño los del azar.

Dicen que cada viérnes están más concurridas las recepciones de Palacio.

No lo extraño; son muchos los que en Madrid tienen aficiones cortesanas.

Todo el mundo quiere buscárselas, sin necesidad de arrimar el hombro al trabajo.

Dicen que el general Espartero no se ha entusiasmado mucho con que le hagan príncipe de Vergara.

Lo comprendo; el hombre, acostumbrado á la vida de labrador y á los usos del pueblo, se paga ya poco de pantomimas.

Más hubiera agradecido que le quitaran siquiera cuarenta años de encima. Esa sí que hubiera sido una distinción envidiable.

Dicen que el nuevo periódico *Roma* está inspirado ó redactado por italianos que defienden á Víctor Manuel.

Nunca hubo mala causa que no tuviera defensores; pero me parece que los redactores de ese periódico no echarán coche con el importe de las suscripciones.

Dicen los sagastinos de los zorrillistas cosas horribles, y estos de aquellos cosas atroces.

El que oye á unos y otros queda perfectamente convencido de que tan malos y funestos para el bien del país son los unos como los otros.

Hay que agradecerles, sin embargo, que ellos mismos han venido, en el odio cordial que se profesan, á descubrir lo que son.

Digo yo, porque me interesa decirlo, á ver si vienen ustedes á suscribirse, que se ha publicado ya el primer número del tomo quinto de *Los Niños*, que corresponde al 10 del actual. Contiene este número, tan elegantemente impreso como de costumbre, lo siguiente: *El principio del año*, por Arnao.—*El monasterio del Escorial* (con una vista del mismo).—*El doctor D. Juan Perez de Montalban* (con un retrato del poeta).—*Pasajes biblicos*, por don Francisco Reig y Llopis.—*Los perros* (con dos viñetas).—*Dos gotas de rocío*, por D. Teodoro Guerrero.—*Geometría de los niños* (con figuras).—*El mejor país*, por D. E. Thuillier.—*La niña impertinente* (con lámina).

¿Habrán padres que, teniendo una mediana posición, no quieran dar á sus hijos esta *Revista de educación y recreo*, que compite ya con las mejores publicaciones de su género, que salen á luz en el extranjero?

Con dicho número se ha repartido una lámina cromolitografiada para que los padres pongan en ella la dedicatoria del libro á sus hijos.

CASCABELITOS

Los liberales están empeñados en que se sepa que los carlistas están divididos, es decir, que unos ven las cosas de otro modo que otros, y los carlistas empeñados en hacer creer que no hay tal división.

La verdad es que todos los partidos están partidos, y el país más partido que ellos, por culpa de ellos, y que cada vez se pone más feo esto de la politiquilla.

Comiendo en un banquete grandemente se murió un progresista de repente; y al verle allí tendido

dijo otro progresista conmovido:

De los que mueren dándonos ejemplo, no es sepulcro el sepulcro, sino templo.

En Madrid va á establecerse una Exposición general permanente de la industria y las artes, á imitación de la que existe en Barcelona en la calle de Escudillers. Grandes beneficios obtendrán los industriales y artistas en esta Exposición, donde siempre estarán de manifiesto sus productos y sus obras, y podrán venderse fácilmente.

Mucha falta hace en esta capital ese gran adelanto de todas las naciones cultas, y es de creer que artistas é industriales acudirán á tomar puesto en esa Exposición, donde, mediante un pequeño sacrificio, tantas ventajas hallarán.

Muchas veces hemos excitado á las personas emprenden-

dedoras á establecer esa Exposicion, y celebramos que al fin hayamos sido oídos.

Hablaremos de este importante asunto con más espacio.

El viernes en Palacio

comió muy conmovido Don Paneracio,
y aquella cortedad
le produjo una aguda enfermedad.

*Si eres corto de genio, jamas andes
danzando por las casas de los grandes.*

En una revista bibliográfica que publica *La Epoca* hemos visto con asombro recomendada una obra antigua, ahora nuevamente impresa, que no es otra cosa que un libro obscuro, y en el que, respetando el parecer del docto autor del artículo, no hemos encontrado belleza ninguna, sino todo lo contrario.

Será muy curioso y todo lo que se quiera el libro en cuestion; pero no creemos que semejantes obras deben recomendarse en un periódico. Sin ese encomio, ya se venderá la edicion de esa que llama *joya literaria* el autor del artículo.

Por cazar un conejo

corrió más de una legua un pobre viejo;
se le enfrió el sudor, y al otro dia
empezó á fallecer de pulmonía.

*Placeres excelentes
hay que tienen mil inconvenientes.*

En un año se han hecho ya seis arreglos, si no estamos equivocados, en lo que se llama cuarto militar en Palacio.

Cada jefe que entra lo arregla á su gusto.

Yo tengo mi cuarto civil perfecta é invariablemente arreglado; el perro es mi ayudante primero y único; el gato mi montero mayor y menor, y la cotorra mi cronista.

Una nueva edicion de las *Doloras* de Campoamor (la undécima) se ha publicado en un tomo elegantemente impreso.

Este es uno de aquellos libros que siempre se leen con gusto.

Cuando tanto pelele se dedica á hacer feliz (in) al país politiqueando, y logran por lo regular mejor galardón que el hombre laborioso y útil, deber de la prensa es elogiar y estimular á los que, pudiendo seguir ese fácil camino, prefieren dedicarse á hacer el bien en pro de clases maltratadas y á propagar la instruccion, que tanta falta hace en España. Uno de estos hombres de bien y escritores de conciencia es el Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, director del excelente periódico *El Magisterio Español*, que con un celo superior á todo encarecimiento, viene haciendo una brillante campaña en favor de esa clase abandonada de todos los gobiernos. Los maestros deben estar muy agradecidos á un defensor tan inteligente, tan constante y tan desinteresado.

Reciba nuestra enhorabuena el Sr. Salazar, que puede estar orgulloso de la buena obra que hace con su publicacion.

Dicen los periódicos ministeriales que se están tirando los pliegos de la *Coronica del viaje régio*. Ya veo al autor con una gran cruz, ó dos.

El partido progresista continúa sus gloriosas tradiciones.

Estos dias ha habido algunos banquetes en Fornos. Si este apreciable repostero no es progresista, bien puede decirse que hay ejemplos tremendos de ingratitud.

Ya saben Vds. que este mes se va á publicar el primer tomo de *Cuentos de salon*, que contiene la novela *Una perla en el fango*, por Teodoro Guerrero, mi amigo y compañero muy querido. ¡Verán Vds. qué tomo el primero! ¡De más de veinte pliegos y por una peseta en Madrid y 5 rs. en provincias!

Y para el mes de Febrero ya estoy yo escribiendo la novela *Brígida*. Aseguro á Vds. que *Brígida* es una estimable persona, digna de ser conocida.

Y lo más curioso de esta novela es que no es novela, sino historia muy verdadera. Todavía viven, y ojalá vivan muchos años, personas que conocieron á *Brígida*, en un convento de una bella ciudad de Castilla, y al que fué causa de que *Brígida* se retirase á tan santa casa... Pero me callo, que á poco más les voy á contar á Vds. la novela, y no me conviene.

Con el número anterior se repartió el primer cuaderno de COSAS DEL AÑO 1872, que contiene el *Almanaque* y la *Introduccion* del libro. En Febrero se repartirá el que contendrá la *historia de Enero*.

Estos cuadernos se venden á 2 rs. para los que no son suscritores á EL CASCABEL.

Á los vendedores del periódico y libreros se les dan á 25 rs. el veinticinco, es decir, con el 50 por 100 de descuento.

Algunos suscritores, que no se han enterado seguramente de las nuevas condiciones de EL CASCABEL, nos reclaman los números de los juéves. Ahora, segun se dijo oportunamente, EL CASCABEL no sale más que una vez á la semana, y los suscritores reciben, en equivalencia de los números suprimidos, los cuadernos de COSAS DEL AÑO, uno cada mes.

Como Vds. son tan inclinados á pensar bien, creerán acaso que ya llegaron á Barcelona los dos paquetes de pliegos de Los Niños, que, certificados, enviamos allá el 29 del mes de Mayo del año último.

Pues, no, señores, no han llegado, y el que los llevó y no los llevó á su destino, seguirá riéndose de mí.

Y hace bien, eso sí, porque bien merece que se rian de él quien se pone á publicar libros en un país donde hay el servicio de correos que en España.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Tu charadita endiablada
me ha sacado de mi centro,
porque cesante me encuentro
¡ay! desde la *topetada*.

Un cesante desde 1868.

NECROLOGÍA.

Gran sentimiento nos ha causado la muerte del excelente profesor de medicina y querido amigo nuestro don José Serra y Ortega, subinspector jubilado de primera clase del cuerpo de sanidad militar. Era hombre de notable ciencia, rígido cumplidor de sus deberes en el servicio militar, y modelo de honradez y caballerosidad. El que escribe estas líneas debe á D. José Serra (q. e. p. d.) la curacion radical de una rebelde y penosa enfermedad de la vista. En esta clase de dolencias era una especialidad el Sr. Serra.

Damos el pésame á sus señoras esposa é hija, y se lo damos tambien á su sobrino, el gran poeta Narciso Serra,

para quien fué el difunto, más que tio, padre cariñosísimo.

Dios habrá premiado en la gloria al tan prematuramente muerto D. José Serra y Ortega.

Y á su familia sírvale de leve consuelo en su afliccion, que cuantos han conocido al malogrado Serra toman parte en tan profunda pena, y sobre todo quien, agradecido, dedica estas líneas al que ya se encuentra en la mansion de los justos.

CHARADITA.

Lo mismo te hace reir
la segunda con primera
que segunda y terciá juntas,
y la primera y la terciá
es lo mismo exactamente
que la terciá y la primera;
y el todo le ves luciendo
del triste mundo en la escena,
y en España en la política
un gran papel representa;
y una charada más fácil
no es posible que la veas.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

ESCRITO POR DON CÁRLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.	10	18	34
Extranjero	22	38	74
América.	»	38	70
Filipinas.	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

CUENTOS DE SALON

por
Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura.

Coleccion de novelas, unas morales y filosóficas, otras picantes y humorísticas, en defensa del matrimonio, del hogar y de la virtud.

Se publica un tomo cada mes, que cuesta **cuatro reales** en Madrid y **cinco** en provincias.

Se regalan dos libros de Guerrero y de Frontaura á los que adelanten el importe de un semestre, y además un *Almanaque de salon*, á los suscritores por un año.

Se admiten suscripciones en todas las librerías de España, ó remitiendo letra ó sellos á la administracion de los *Cuentos de salon*, plaza de Matute, 2, en Madrid.

En Enero se publicará el tomo primero, que contendrá la novela completa **Una perla en el fango**, por Teodoro Guerrero.

En la administracion se reparten gratis los prospectos.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA,

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

á la Revista de educacion y recreo **LOS NIÑOS**.

Esta baraja se halla de venta en la Administracion de **EL CASCABEL**, á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á **Los Niños** y á **EL CASCABEL** la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la *Baraja* un sello más, para recibirla á vuelta de correo.

FÁBRICA DE BÁSCULAS,

camas de hierro, doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

JUAN BAUTISTA DUTHU,

plazuela del Angel, núm. 18. Madrid (inmediato á la calle de Carretas).

3

Almanaque Hispano-Americano para 1872, con 50 caricaturas por Ortega, y redactado por cincuenta y tres literatos de fama. 4 rs. en toda España.

Los Pequeños Poemas, por D. R. Campoamor, 8 rs.

Se venden en todas las librerías de España. Los pedidos á V. Suarez. Jacometrezo, 72. Madrid.

6

MADRID.—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.